♦♦♦



Poemas

Marina Vázquez Guerrero

♦♦♦

Taladros

I

***H**oy desayuné poesía*
de una ensalada a la Nandino.
Salí a la calle.
Me di cuenta que a todos
nos sobran arrugas en la ropa, en la piel,
que el maquillaje no es suficiente,
que nos alimentamos de apuraciones,
de mitos y deseos.

II

***M**i permanencia en esta ciudad, este día,*
es cuestionada por la ambición
—cada vez floto más rápido hacia la nada—.

Un traje verde de "La Petite"
no podría hacerme feliz.
Una noche alcoholizada
en un bar me provoca dudas.

Me pregunto si algún día seré menos anónima
y más carnal.
Mi piel se eriza pensando
en los taladros que se han gastado para agujerar
tan perfectamente,
todos estos cerebros que corean
It's a beatiful life.

♦♦♦

El bar

De repente,
en medio de un grupo alcoholizado
de adultos en receso,
sientes el ritmo de una canción tecno,
letras redundantes, frías.
Descubres el absurdo
en tu vaso de vodka-uva,
en tus labios color mate,
en las uñas negras,
en el cabello alaciado por horas,
en tu modo arrítmico de bailar.
Descubres que no es tu sitio,
que el mundo es más que este galerón humeante;
sientes cómo se va llenando de algo amorfo tu corazón
a pesar del guapo acompañante
que mira y desea a todas,
a pesar de que estás en una mesa privilegiada
servida por atentos y perfumados meseros.
Descubres que un barco se está hundiendo
y que tú viajas en él,
que no tiene sentido mirar tan indiferente,
presumir tu vestuario de boutique.
Sientes frío cuando vas al baño
y miras rostros muy parecidos al tuyo,
ojos gélidos y deseosos de un abrazo:
mujeres
tirando por el excusado la bebida apresurada,
niñas-ayer en busca de "algo",
niños-aún apostando por "la que caiga". ♦